
NOTAS.

(1) *Pág. 11, l. 25.* — TENIAN los antiguos tanta afición á las coronas, que los convidados se ponian hasta tres de flores, una sobre la cabeza, otra al derredor de la frente, y la tercera en el cuello; y las ponian tambien sobre las puertas, sobre los bufetes, sobre las botellas y sobre los vasos. Vivian los Griegos persuadidos á que las flores sobre las cabezas, en el pecho, y aun en los vasos, precavian la embriaguez. Por último, las coronas llegaron á ser premio de la destreza y del valor. Hebreos, Egipcios y Gentiles, llevaban cuernos en señal de honor y de poder. Moises llevaba cuernos. A Jupiter Ammon se le adoraba bajo la forma de un carnero. Nuestros caballeros antiguos, para hacerse mas temibles en las batallas, llevaban cuernos en sus cascots. Atabanselos sus mugeres cuando iban á la guerra; mas se disgustaron de ellos, porque diéron ocasion á burlas, y porque se los dió un nombre que recordaba la licencia de sus mugeres durante su ausencia.

(2) *Pág. 25, l. 10.* — Dadas estas noticias sobre las comidas de los Atenieses, no será enojoso conocer las de los Romanos. Su comida principal se verificaba entre tres y cuatro de la tarde, y esta era la mas agradable y suntuosa. En los primeros tiempos comian en sus vestibulos á la vista de todos. Despues tuvieron bellas salas para comer. Primero fué la mesa de madera, y cuadrada; no tenian manteles. En lo sucesivo

empleáron el marfil, la concha de la tortuga, y la madera del limonero; engastáron piedras preciosas, y cubriéron las mesas de láminas de oro. A los principios comían sentados en bancos, y luego recostados sobre unas camillas voluptuosas y magníficas. Los convidados pasaban á comer, al salir del baño, con un vestido destinado solo para esto. Los hombres se quitaban los zapatos al ponerse á la mesa, pero las mugeres no. Cuando no habia baño, se les daba agua para que se lavasen manos y piés. Los convidados llevaban sus servilletas, y esto duró hasta mucho tiempo despues de Augusto. Presentaban á cada convidado coronas de flores ó de yedra, á las que se atribuía la propiedad de impedir con su frescura la subida de los humos del vino. Conservaban las coronas miéntras la comida, y no se las ponían hasta haberse empapado el pelo con esencias odoríferas. Daban á cada convidado la lista de los manjares, y de cuantas veces habia de cubrirse la mesa. Estas se cubrían por lo regular tres veces, y en ocasiones hasta siete. Primero venían los huevos, y luego venían las ensaladas, las lechugas, las ostras del lago Lucrino, y las aceitunas. El segundo cubierto se componía de asados y de carnes sólidas, con las cuales se mezclaban algunos platos de pescado. El tercer cubierto consistía en pastas y en frutas de toda especie, y esto era de suma magnificencia; y se aguardaba este cubierto para hacer las últimas libaciones. Derramaban, ántes de beber, un poco de vino de la copa, en honor de alguna divinidad, ó del Emperador, ó del genio de alguna persona; y aquellos eran los instantes de la ale-

gría. Entónces empezaban los brándis. El amo de casa mandaba traer una copa mas grande y mas rica que las otras, para beber á la redonda á la salud de las personas de su cariño. Cuando se brindaba por la salud de alguna dama, solíase por galantería beber otras tantas copas como letras tenia su nombre. Y habia criados que en el verano servían únicamente para espantar las moscas con unos grandes plumeros.

Solíase tambien lavar las manos otras tantas veces como la mesa se cubría. Si traían algun pescado ú pájaro de mucho precio, era tocando flautas ú oboeses. Admitíanse en aquellas comidas cantarinas y músicos, ó bien los suplían los mismos convidados. Había mimos y pantomimos, y se representaban escenas mudas. Había tambien contadores de cuentos chistosos, que lo eran de oficio. Y á veces se leían obras de ingenio, ó se presentaban gladiadores. Acabábanse las comidas con libaciones á los Dioses. Bebíase brindando por la prosperidad del amo de casa, ó por la del Emperador; despues de lo cual se lavaban las manos con una pasta hecha espresamente para ello. Finalmente, los convidados, al despedirse de sus huéspedes, recibían de ellos algunos regalos.

(3) *Pág. 25, l. 30.* — Era un templo consagrado á Minerva.

(4) *Pág. 28, l. 25.* — La Venus de Medicis dicen que es una copia de la Venus de Praxiteles: se atribuye al estatuario Cleomenes, que no era de aquellos artifices de primera clase.

(5) *Pág. 29, l. 15.* — Los mas de los ciudadanos de Atenas tenían su sepultura en sus casas de campo. El

Ceramico estaba destinado para los que morían en las batallas, ó hacían á la patria grandes servicios.

(6) *Pág. 30, l. 21.* — La misma aventura sucedió á Gasendi; viajó, desde París á Grenoble, con un hombre de talento, sin descubrir quien era. Así que llegaron, se apartó de él el compañero para andar por la ciudad. Encontróse con un amigo suyo, quien le dijo que iba á ver al célebre Gasendi que acababa de llegar. Replicóle el Parisiense que tendría muchísimo gusto en conocer á un hombre tan grande, y que así quería acompañarle. Quedó maravillado de encontrarse con Gasendi su compañero de viage.

(7) *Pág. 32, l. 22.* — Se puede creer que el Papa Clemente VIII no desechaba el sistema de Platon. Había acompañado á Marsella á Catalina de Medicis, su sobrina, para casarla con el Duque de Orleans, hijo segundo de Francisco I^o; y es fama que la dijo al despedirse de ella: *Fate figlioli in ogni maniera.* Hay muchas apariencias de que Catalina siguió este consejo, porque el Condestable de Montmorency decia que de todos los hijos de Enrique II solo se le parecia una hija natural.

(8) *Pág. 39, l. 18.* — Leoncio el Filósofo, padre de Atenais, la instruyó en las bellas letras y en las ciencias. Formó en ella un filósofo, un gramático y un retórico. Sobre tantos conocimientos, tenia todas las gracias juntas de su sexo, sin que la faltase la solidez del sexo contrario. Creyó su padre que con tanto mérito, unido á su hermosura, no necesitaba su hija de bienes, y por tanto la desheredó. Luego que murió su padre, quiso ella recobrar sus derechos; pero se opu-

sieron sus hermanos. Atenais fué á Constantinopla á pedir justicia á Pulqueria, hermana del Emperador Teodosio II. Pero dicha Princesa, admirada de su sabiduría y belleza, pudo casarla con su hermano. Sucedió esto en el año 421 de nuestra era.

Rehusó Focion cuantos regalos le hizo Antipater, Rey de Macedonia; y uno de sus amigos le dijo: «Acepta á lo menos para tus hijos. — Si mis hijos, le replicó, se me parecen, tendrán bastante con lo que les queda; y si quisieren ser licenciosos, no debo contribuir á sus escesos.»

(9) *Pág. 65, l. 30.* — Congregabase regularmente el Areopago sobre una colina, en una sala abierta que tenia una techumbre rústica. No era determinado el número de los jueces; pero los nueve arcontes lo eran de derecho. Conocian de asesinatos, de incendios, de envenenamientos, y de cuanto concernia á la religion. Este tribunal condenó á Socrates. Hallabase situado enfrente de la ciudadela. Dicese que Orestes compareció en él por su matricidio, de que fué absuelto. Había en la sala dos escalones de plata, donde se sentaban el acusador y el acusado: el uno era el sitio de la injuria, y el otro el de la inocencia. El templo de las Euménides estaba muy inmediato, y los que quedaban absueltos iban á sacrificar á él. En el recinto del Areopago estaba el sepulcro de Edipo.

(10) *Pág. 75, l. 21.* — Los Griegos filosofaban paseandose, y elegian para escuelas lugares propios á este fin. Platon daba sus lecciones en la Academia, que era un campo con muchos árboles, á la orilla del Iliso. Aristoteles enseñaba en el Liceo, que era un

lugar espacioso, adornado de árboles: sus discípulos fueron llamados Peripatéticos, porque filosofaban andando. Un vasto pórtico, ó galería pintada por Polignoto, era la escuela de Zenon. Epicuro filosofaba en los jardines.

(11) Pág. 81, l. 3. — Antenor no pudo prever que la naturaleza formaria un segundo Xenocrates. Pero, en el año 1184, Roberto de Arbrisel, despues de haber arrastrado tras sí á muchos prosélitos de ámbos sexos, formó en Fontevrault, en Anjou, una comunidad cuyo generalato obtuvo una muger. Asegurase que este santo varon, para probar su continencia, dormia frecuentemente entre dos canonesas, sin sucumbir á la prueba.

(12) Pág. 81, l. 13. — Caton el Censor aprendió el griego á los setenta años: á los ochenta y seis fué acusado, y él mismo defendió su causa.

(13) Pág. 85, l. 4. — Mucho tiempo se creyó que la vida de las cornejas era de dos ó tres siglos. Hoy se sabe que es un error.

(14) Pág. 86, l. 26. — El cipres y el olmo estaban consagrados á los muertos, porque no dan frutos.

(15) Pág. 89, l. 2. — Los Griegos le hacen hijo de Isis y de Osiris. Representabasele bajo la figura de un jóven medio desnudo, con una capa sembrada de ojos y de orejas, y sobre la cabeza una mitra egipcia, un dedo sobre la boca, y en la otra mano un cuerno. Colocabasele á la entrada de los templos. Se le habia consagrado el melocotonar, porque la hoja de este árbol tiene la forma de una lengua. Los Romanos llamaban á este Dios Harpocrates.

(16) Pág. 92, l. 30. — El Odeon era un teatro de Atenas, en que se ejecutaba mala música; estaba rodeado de las habitaciones de todas las cortesanas. Habia en este teatro mimos que hacian gestos indecentes, y representaban danzas lascivas y escenas de amor; sin embargo asistian á él las gentes honradas de Atenas. Fué construido este soberbio teatro en el Ceramico por orden de Pericles. Interiormente estaba decorado de estatuas, y guarnecido de sillas. Nombraanse jueces para adjudicar el premio á los concurrentes, y se daban en él fiestas anualmente. No convienen todos los autores en que fuese un teatro de mala música y de mala sociedad.

(17) Pág. 94, l. 8. — La fiesta de Eleusis ó de Ceres era una de las mas célebres de Atenas: llamabasele por excelencia *los misterios*. Todos los Atenienses de uno y otro sexo se hacian iniciar en ella pronto. Leianse en la fiesta libros misteriosos; se oian voces extraordinarias y truenos; se veian espectros, y se sentia temblar la tierra. Dicese que pasaban en ella espantosos desórdenes. Duraba nueve dias, y se renovaba de cuatro en cuatro años. Los iniciados que habian sido bañados en las aguas del Iliso, y conducidos despues en procesion al santuario de Ceres, debian habitar despues de esta vida bosques afortunados en los Campos Elísios, y gozar allí placeres inefables y eternos, miéntras que los no iniciados debian ser abismados en lo hondo del Tenaro.

(18) Pág. 95, l. 21. — Cabrias, general ateniense, fué enviado al socorro de los Tebanos contra los Esparciatas, y aunque abandonado por sus aliados sos-

tuvo solo con su tropa el choque de los enemigos. Hizo poner á sus soldados el uno contra el otro, una rodilla en tierra, cubiertos con sus escudos, y alargando sus picas. Agesilao, aunque vencedor, no pudo romperlos. Los Atenienses levantaron una estatua á Cabrias, en la actitud en que habia combatido.

(19) *Pág. 98, l. 27.* — En Francia se anulaba un matrimonio por causa de impotencia; pero eran necesarias pruebas, y para hallarlas se ordenaba la inspeccion material. M.^r de Lamoignon, primer presidente, hizo abolir este uso indecente bajo Luis XIV.

(*Nota del traductor.*) En España se ha practicado esta prueba desde el derecho de las decretales, y aun no está abolida; y lo mas particular es que estas causas eran de la competencia de los tribunales eclesiásticos, y se dirigian y decidian por jueces tambien eclesiásticos, hasta la última revolucion.

(20) *Pág. 116, l. 7.* — Los Heliastas son magistrados del tribunal mas importante y numeroso de Atenas. Su funcion principal era velar en la conservacion de las leyes, é interpretar las oscuras. Eran ciento y cincuenta, y se les elegia entre los magistrados de los demas tribunales, que habian cumplido el tiempo de sus encargos.

Cuando lo permitia el tiempo, se celebraban las juntas en campo raso; y si hacia frio, se les permitia á los jueces el fuego. Abriase la sesion al salir el sol, y se cerraba al ponerse; pero ante todo debian los sacerdotes observar las entrañas de las víctimas. Los Heliastas prestaban un juramento que acababa con estas palabras: « Juro por Jupiter, por Neptuno y por Ce-

res, á quienes ruego que, si violo mis juramentos, envíen su castigo sobre mí y sobre mi familia; pero tambien les suplico que me concedan toda suerte de prosperidades, si fuere fiel á mis promesas. »

(21) *Pág. 124, l. 19.* — Distinguian los Griegos cuatro cosas en el hombre: el cuerpo, que se resuelve en polvo; el alma, que pasaba al Tártaro ó á los Campos Elísios, segun sus méritos; el simulacro, que habitaba en el vestibulo de los infiernos; y la sombra, que andaba errante en torno del sepulcro, á la cual se llamaba tres veces, y por la cual se hacian libaciones, como tambien á los Dioses Manes que eran los genios de los muertos. Estos Dioses cuidaban de las sepulturas y de las sombras que andaban por allí vagando.

(22) *Pág. 133, l. 1.* — Si algun General moderno se parece en algo á Epaminondas, es el Mariscal de Catinat. La noche que siguió al día de la batalla de Marsalla, que acababa de ganar, pasó la noche en el bivac al frente de sus tropas. Durmió embozado en su capa, en medio de su cuerpo privilegiado de caballera. Los individuos de este cuerpo, que habian tomado veinte y ocho banderas al enemigo, idearon circundar al General con aquellos trofeos. Los demas regimientos agregaron á aquellas las banderas que habian tambien tomado al enemigo. Amaneció; despertó Catinat, y se vió circundado de los trofeos de su conseguida victoria, y saludado por las aclamaciones del ejército.

(23) *Pág. 136, l. 18.* — Cuando era el marido quien pedia la separacion, volvia la dote, ó pagaba una pension alimentaria. Cuando era la muger, perdía sus

derechos; y ella misma presentaba su pedimento á los magistrados.

(24) Pág. 143, l. 12. Servianse, para las purificaciones, del agua del mar; pero con mas frecuencia del agua lustral: esta era agua comun en la que apagaban un tizon ardiendo, tomado del altar. Cuando en él se quemaban víctimas, con aquella agua se llenaban todos los vasos ó tazones que estaban en los vestibulos de los templos; y un sacerdote, que estaba junto á ellos, ofrecia de dicha agua á los que pasaban para que se purificasen. Poniase tambien el agua lustral junto á los ataúdes. Los Druidas entre los Galos hacian una agua lustral con muérdago de encina. Por medio de esta ceremonia religiosa anunciaban el año, acompañados de los magistrados, y del pueblo que gritaba: *Al muérdago del año nuevo*. Iban á un bosque á buscar una encina que tuviese muérdago; y así que la hallaban, daban alegres gritos, y disponian al derredor del árbol un altar triangular, y grababan sobre la encina los nombres de los Dioses que creian mas poderosos; despues un Druida, vestido con una túnica blanca, subia á la encina, y cortaba el muérdago con una podadera de oro, mientras que los demas Druidas, puestos al pié del árbol, le recibian en un lienzo; con gran cuidado de que no cayese en tierra. Metian despues aquel nuevo muérdago en el agua, y lo distribuian al pueblo, persuadiendole á que aquella agua era eficazísima contra los sortilegios, y que curaba tambien muchas enfermedades.

(25) Pág. 147, l. 18. — Creian los antiguos que el rayo nunca caia sobre el laurel.

(26) Pág. 149, l. 24. — Bodino, autor célebre por su libro de la República, murió de una enfermedad pestilencial que él no quiso evitar, llevado de la opinion vulgar de que, pasados los sesenta años, no deben ya temerse los males contagiosos: lo que prueba que tanto debe desconfiarse de las preocupaciones que espantan, como de las que tranquilizan.

(27) Pág. 154, l. 20. — Solon hizo esta ley para impedir que el hermano, casandose con su hermana uterina, no reuniese la herencia de su padre y los bienes del primer marido de su madre.

(28) Pág. 163, l. 9. — Los Androginos tenian dos sexos, dos cabezas, cuatro brazos y cuatro piés. Muchos Rabinos enseñan que Adan fué criado hombre y muger á un mismo tiempo, y que Dios separó luego los dos cuerpos reunidos.

(29) Pág. 175, l. 2. — Los Griegos eran muy amigos de la hospitalidad. Tenian comisionados revestidos de un carácter público, llamados Proxenes, que acompañaban á los estrangeros por la ciudad, les proporcionaban alojamientos, y cuantas comodidades dependian de ellos.

(30) Pág. 177, l. 18. — Sanson es el Milon y el Hercules de los Judíos; pero con la diferencia de que la fuerza del atleta judío estaba en sus cabellos, y era fuera de esto mas sociable y entendido que Milon.

(31) Pág. 178, l. 15. — Cuentase que un dia hizo Hercules una apuesta de voracidad con un cierto Lepreo. Tratabase de comerse un buey entero. Sirviéron á cada uno el suyo, y ámbos lo devoraron; pero se adjudicó la victoria á Hercules, porque acabó de co-